

De las redes sociales a la sociabilidad

David Montero Sánchez

(Universidad de Sevilla)

[davidmontero@us.es]

E-ISSN: 2173-1071 IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2014, 11, pp. 269 - 273

Rendueles, César (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing.

A diferencia de la mayoría de ensayos sobre comunicación y nuevas tecnologías, es probable que el lector medio sí haya escuchado hablar de *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, elegido por los lectores de *El País* como mejor libro de ensayo de 2013 y que alcanza en poco tiempo su sexta edición. Lo cierto es que la popularidad relativa que ha alcanzado la propuesta de César Rendueles desde su publicación puede también fomentar una imagen distorsionada acerca del alcance y la profundidad del libro entre quienes que aún no hayan tenido la ocasión de leerlo. En buena parte de las reseñas disponibles, el lector encontrará indicaciones que hacen referencia principalmente a un ataque a la línea de flotación del ciberutopismo en tanto creencia ciega en la tecnología como motor del cambio social. Sin duda, uno de los argumentos centrales de *Sociofobia* es que, en lugar de facilitar procesos de cambio social, el fetichismo de las redes está reduciendo las expectativas políticas de la mayoría, dotando de un supuesto sentido transformador a muchos de los gestos más banales que ejecutamos frente a las pantalla del ordenador. Se trata de una línea de reflexión necesaria, que conecta con el escepticismo crítico expresado por Evgeny Morozov en libros como *El desengaño de Internet* (2012), publicado en nuestro país por la editorial Destino.

Sin embargo, *Sociofobia* contiene un esfuerzo bastante más ambicioso que, por un lado, emplaza este ciberfetichismo como consecuencia de las lógicas generales de funcionamiento del llamado capitalismo cognitivo y, por otro, analiza cómo las redes representan una fase avanzada en la sustitución de los modelos de sociabilidad tradicionales; un proceso ante el que los proyectos políticos emancipadores parecen haberse quedado sin respuesta. De hecho, algo más de un año después de su publicación, algunos de los temas abordados por Rendueles en el marco de esta última reflexión resuenan con fuerza renovada. La llamada a la imaginación institucional en el marco de los procesos emancipadores anticapitalistas, por ejemplo, adquiere un tono distinto en relación con el éxito de la propuesta posibilista de «Podemos» y su compleja relación con el entorno del 15M.

En este sentido, *Sociofobia* revela un interés mucho más profundo por la sociabilidad como argamasa de la vida política, que por las redes sociales o el activismo cibernético en sí mismos. El libro tiene dos partes claramente diferenciadas. La primera, titulada «La utopía digital» hace hincapié en la forma en la que las redes y la mediación tecnológica se han ido apropiando de las relaciones humanas de tipo político, social, afectivo y cultural, promoviendo según el autor una visión devaluada de procesos de cambio y transformación social. Por otro lado, la segunda («Después del capitalismo») expone algunas claves para comprender los rasgos más definitorios de una sociedad postcapitalista tomando como punto de partida los actuales proyectos de emancipación social y su desarrollo hacia posturas plenamente transformadoras.

El texto parte, sin embargo, de una «zona cero» inicial en la que se sitúan los problemas y retos de corte social a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas en un marco de relación que permite a los lectores evaluar la idoneidad de las respuestas ciberfetichistas frente a los mismos. El libro nos coloca aquí ante a una realidad sistémica en la que se agravan los problemas sociales al tiempo que se ofrece la ilusión de la existencia de soluciones más o menos inmediatas a los mismos. Frente a la desolación creciente de los «megaslums» en las ciudades emergentes, la destrucción de los servicios públicos de educación o sanidad, las hambrunas y la pobreza crónica, las respuestas parecen proceder de forma cada vez más evidente del imparable progreso tecnológico y de una suerte de visión mágica que plantea no sólo que la utilización de portátiles de última generación y *smartphones* conectados a Internet solucionará por sí misma estos problemas, sino que lo hará sin necesidad de pringarse en la materialidad del cambio social. Desde este prisma, la importancia que han adquirido las redes a la hora de hablar de cambio social se presenta como una manifestación de un proceso de sociofobia más amplio, como la cristalización de la aversión al roce

social que se ha venido fraguando durante décadas y que parece estar separando a la izquierda de su base sociológica de acción.

Como decíamos, Rendueles plantea que el individualismo exacerbado promovido por el sistema capitalista ha hecho saltar por los aires las relaciones sociales tradicionales que han regido ámbitos como el trabajo, la familia o el compromiso político, sustituyendo la profunda carga social de este tipo de relaciones con «una creciente red de contactos entre sujetos frágiles, nodos tenues pero tupidos, conectados con la ayuda de una aparatosa ortopedia tecnológica» (pág., 34). Estos nodos sustituyen las relaciones sociales por su imagen tecnoligizada e impregnada de los valores del sistema, que subliman la capacidad del individuo para elegir sus relaciones sociales y mostrarlas como una fotografía detenida o un slogan publicitario. De esta forma, como apunta Jorge Riechmann, plataformas como «Facebook» se transforman en un trasunto comercializado de la sociabilidad, de la misma manera en que el lenguaje publicitario transforma a la «Coca-Cola» en trasunto de la felicidad.

El problema es la celebración de este proceso destructivo por parte de la izquierda en general, «como quien tiene que demoler un edificio y encuentra que alguien ya se ha encargado de ese trabajo por él» (pág., 194). Es en esta sustitución donde el lenguaje de las redes parece infiltrarse en los intersticios sociales (en el sentido marxista del término) abiertos tanto por el socialismo, el anarquismo o el comunismo como por realidades económicas como las cooperativas. El talón de Aquiles de este tipo de proyectos se sitúa precisamente en el ámbito de las relaciones humanas y, de forma más concreta, en una cierta incapacidad para conciliar el ataque al individualismo neoliberal con la destrucción de vínculos tradicionales en aras de un nuevo contrato social. ¿Cuáles son las bases de este nuevo contrato social? ¿De qué forma es posible vivir nuestras relaciones sociales en un entorno post-capitalista? ¿Promueven las redes un nuevo tipo de sociabilidad transformadora?

Es en la respuesta a estas preguntas donde las limitaciones de la sociabilidad en red a la hora de construir espacios de emancipación resultan más evidentes. Rendueles propone un contrato social que se asiente sobre la fórmula del cuidado y la asunción de nuestra naturaleza codependiente. Se trata de un compromiso básico de responsabilidad común que nos vincula en procesos de interdependencia alejados del entorno de competición continua y satisfacción inmediata del deseo en el que se desarrolla la sociedad capitalista contemporánea. El autor habla situar el cuidado como uno de los ejes irrenunciable de los proyectos políticos emancipadores. Si bien el capitalismo ha dinamitado las estructuras de dominación familiar en aras de un sentido de libertad individual, por el camino ha destruido igualmente una base de codependencia social saludable frente a la que

el ciberfetichismo se configura como poco más que un elemento decorativo, que «maquilla este programa de destrucción social para hacerlo apetecible y cordial en lugar de apocalíptico» (págs. 146-147).

A pesar de su ocasional virulencia verbal a la hora de «pinchar el globo tecnológico», *Sociofobia* está lejos de convertirse en un manifiesto «ciberludista» o en una llamada política y social al apagón digital. Más bien aporta una nueva dimensión a un debate aún marginal en el contexto académico reciente, sobre todo en castellano: la necesidad de situar la utilización de las redes en procesos de cambio social desde marcos de interpretación más amplios (filosóficos, sociales, culturales y políticos) que nos permitan explorar críticamente el papel de la tecnología en nuestros mundos de vida y lo que aportan en relación con los acuciantes problemas de las sociedades contemporáneas. Las cuestiones que plantea el libro proporcionan de hecho una nueva batería de criterios desde los que repensar críticamente los parámetros de uso de la red, sobre todo en lo que respecta a las formas de relación social que estos promueven y al tipo de conciencia política asociada con los mismos. No cabe duda de que construcciones conceptuales como las «multitudes inteligentes» (Rheingold), la llamada «inteligencia colectiva» (Levy) o la misma «inteligencia del enjambre» a la que aluden Hardt y Negri en *Multitud*¹⁰⁸ han tendido a obviar los patrones de sociabilidad que se derivan de la lógica acumulativa que subyace a sus formulaciones teóricas. Y con ello han ignorado también la estrecha relación de estos patrones con cualquier proceso de emancipación política.

Sociofobia tiene la virtud de señalar esta falla esencial, aunque para ello simplifica (quizás en exceso) los términos del debate en lo que respecta al uso de las redes digitales para el cambio social. Como ya han explicado algunos comentaristas del libro (notablemente Amador Fernández-Savater en sus notas para *El Diario*¹⁰⁹), lo que Rendueles denomina con la etiqueta general de «ciberfetichismo» tiende a simplificar una discusión más compleja acerca del uso transformador de las tecnologías de la comunicación. ¿Cabén realmente en el mismo saco las propuestas de acción de «change.org» y el movimiento en defensa del software libre? ¿Es justo contaminar cualquier iniciativa digital con la etiqueta ciberfetichista? Además, a diferencia de otros textos críticos como *Contra el rebaño digital* de Jaron Lanier (Editorial Debate, 2011) tampoco encontramos en *Sociofobia* pistas desde las que reenfoque el papel de las redes ni tampoco

108 Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.

109 El texto está disponible en: http://www.eldiario.es/interferencias/Sociofobia_Cesar_Rendueles_6_182391776.html (03/10/2014)

referencias a posiciones teóricas que redefinen el uso transformador de las redes desde un sentido de apropiación que entra en conflicto con las lógicas de relación del capital (ver Sierra, 2013)¹¹⁰.

Como decíamos, el ensayo de Rendueles funciona a un nivel más sustancial y como tal abre caminos e interrogantes que se sitúan más allá de la retórica para abordar aspectos que van desde la gestión de las necesidades personales en el marco de proyectos políticos enfocados al cambio social hasta la discapacidad, las relaciones familiares y, por supuesto, las desigualdades sociales. Su propuesta parece apuntar a un cambio paradigmático en el que la sociabilidad emancipadora empiece a redefinir el sesgo sociofóbico que contamina buena parte de los usos tecnológicos contemporáneos. Y esta es una propuesta más que pertinente.

110 Sierra Caballero, F. (2013). *Ciudadanía, Tecnología y Cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa.